

Una pequeña molécula contra un enemigo gigante: el cáncer

TCD lidera una investigación de un tratamiento personalizado para inhibir una enzima cancerígena / El ensayo clínico aprobado por la FDA ha comenzado en EEUU. Por **A. C.**

Conociendo los efectos devastadores, dramáticos y tan extendidos del cáncer, se tiende a pensar que a grandes males, grandes remedios. Pero no. A veces los remedios pueden parecer minúsculos, como la piedra que David lanzó a Goliat. En este caso, una molécula.

La compañía TCD, con sede en Valladolid, lidera una investigación para inhibir los efectos de una enzima crucial en la aparición de distintos tipos de cáncer, según revelan sus estudios.

Se trata de un tratamiento molecular contra una enzima denominada colina quinasa alfa, que participa en «al menos tres pasos» de la generación del cáncer: «La proliferación de células independientes, la muerte celular, y el aumento de metástasis».

El proceso de la aplicación del tratamiento consistiría, primero, en identificar qué pacientes presentan una cantidad excesiva de esa enzima. Una vez localizados, a ellos iría destinado el fármaco, que está compuesto por una pequeña molécula que se administra por vía intravenosa y que «inhibe esta encima de manera efectiva», asegura Beatriz Palacios, directora de desarrollo de nuevos fármacos de la compañía biomédica.

A falta de fases más avanzadas, esta molécula «ha demostrado eficacia» en estudios preclínicos, es decir, antes de llegar al ser humano. Sin embargo, los ensayos clínicos ya han comenzado. Y lo han hecho bajo el abrigo de la FDA, que ha aprobado el inicio de estos estudios.

Pacientes de dos centros médicos de Estados Unidos están participando en los ensayos.

El medicamento, siempre según los resultados en fase preclínica, «destruye las células cancerígenas y tiene efectos mínimos sobre las células normales» lo que, en palabras de Beatriz

Palacios, lo convertiría en más óptimo que otras quimioterapias. «Difiere de la 'quimio' convencional ya que esta no diferencia entre células sanas y tumorales. Por otra parte, también se puede asociar a la quimioterapia, solo en los casos en los que se dé una sobreexpresión de esta enzima en el paciente».

El objetivo de la compañía biotecnológica es validar los resultados en seres humanos y una vez comprobado sus efectos satisfactorios lo licenciaría a compañías farmacéuticas de primera línea porque la siguiente fase resulta, según explica Palacios, «muy cara». «Nos dedicamos a tratamientos innovadores en oncología y estamos convencidos de que tenemos un producto que aportará bienestar. Ya ha demostrado su eficacia en el tratamiento de varios tipos de cáncer en

La pyme vallisoletana es considerada en su sector una de las 5 españolas más atractivas para inversores

estudios preclínicos», defiende.

La población potencial en Estados Unidos y Europa para el fármaco (denominado TCD-717) alcanzará a más de 880.000 pacientes nuevos al año en distintas enfermedades.

La empresa, que apuesta por combinar la medicina personalizada y la terapia dirigida, pretende convertirse en «socio de referencia» de centros de investigación nacionales para descubrir y desarrollar fármacos oncológicos.

Por lo pronto, ha sido considerada como una de las cinco mejores oportunidades de inversión en biotecnología en España en la última conferencia BIOSpain 2010.



Beatriz Palacios, dtra. de nuevos fármacos de TCD. / PHOTOGENIC